



Amor en medio de la guerra

La madre reunió a sus cuatro hijos en el pequeño apartamento en el que vivían, el cual estaba en el sótano de un edificio de apartamentos en Roma, Italia [señale Italia en un mapa]. Los dos hermanos y las dos hermanas miraron a su mamá con ansiedad, preguntándose qué les iría a decir.

–Encontramos a alguien para alquilarle una habitación –dijo la madre–. Es una mujer, y llegará pronto.

Los hermanos y las hermanas se miraron. Sabían lo que eso significaba. Su casa solo tenía dos habitaciones. Los niños dormían en una habitación y la madre y las niñas dormían en la otra. Por lo tanto, los varones tendrían que ceder su dormitorio a la inquilina y dormir en el pasillo. Pero a ellos no les importó. Eran una familia pobre. Era el año 1943 e Italia estaba sumida en la Segunda Guerra Mundial. El papá estaba en la guerra y la mamá necesitaba dinero para comprar comida. El dinero del alquiler ayudaría mucho.

En poco tiempo, la inquilina llegó y se mudó a la habitación. La madre la presentó como la tía Clelia. Sin embargo, tía Clelia no se comportaba como las demás personas a las que mamá y los niños conocían. Era diferente. Todas las noches, antes de acostarse, abría una Biblia y la leía a la luz de una vela. La mamá y los niños sintieron curiosidad de saber por qué leía la Biblia. Ellos nunca habían leído la Biblia. La tía Clelia les decía que lo hacía porque amaba a Dios.

También les contó que un tiempo atrás no la leía como lo hacía ahora. Varios años antes, había estado en prisión por robar dinero de la oficina de correos en la que trabajaba. Había robado el dinero para ayudar a su esposo a pagar una gran deuda. Pero robar es un

delito, así que, tuvo que ir a prisión. En la prisión, comenzó a pensar en Dios. Un pastor adventista la visitó y le enseñó sobre el Dios de la Biblia. En esas circunstancias comenzó a leer la Biblia todos los días y entregó su corazón a Jesús.

Cuando salió de prisión, necesitaba un lugar donde quedarse. Desafortunadamente, en ese tiempo su esposo había muerto y no tenía dónde vivir. El pastor adventista sabía que la mamá de los niños estaba buscando a alguien para alquilarle una habitación. Así que, las puso en contacto y la tía Clelia se mudó con ellos.

La guerra alcanzó la ciudad de Roma mientras la tía Clelia vivía en la habitación alquilada. Las sirenas comenzaban a sonar cuando los aviones de combate se acercaban a la ciudad, advirtiendo a la gente que huyera a los refugios subterráneos antibombas para resguardarse contra las bombas que caerían. Cada vez que escuchaban las sirenas, la mamá, la tía Clelia y los cuatro niños corrían desde el apartamento, en el sótano, hasta un refugio antiaéreo cercano.

El 19 de julio de 1943 sonaron las sirenas y todos corrieron al refugio antibombas. Se unieron a otras personas que permanecían acurrucadas dentro del refugio mientras escuchaban las bombas que estallaban en lo alto. Las explosiones fueron más fuertes de lo habitual. Esta vez, las bombas cayeron sobre los edificios de apartamentos y las calles justo encima de ellos.

Al otro lado de la ciudad, el pastor adventista escuchó en la radio que estaban bombardeando el barrio donde vivían la madre, la tía Clelia y los cuatro niños. Estaba preocupado y oró por la seguridad de ellos. Incluso

mientras caían las bombas, se dirigió al vecindario para asegurarse de que estuvieran a salvo. El bombardeo cesó poco antes de su llegada y la gente comenzó a salir de los refugios antibombas. El pastor llegó justo cuando la mamá, la tía Clelia y los cuatro niños estaban saliendo.

Había incendios por todas partes. La mamá de los niños distinguió la figura del pastor por entre el humo y el polvo. No podía creer lo que veía. ¡El pastor había arriesgado su vida para asegurarse de que ella y su familia estuvieran a salvo! En ese momento decidió entregar su corazón a Dios, porque se dio cuenta de que el pastor y la tía Clelia estaban llenos del amor de Dios, y pudo sentir en ese momento cómo ese gran amor también llenó su corazón.

Cuando regresaron a su hogar, lo encontraron en ruinas. El edificio de apartamentos

se había reducido a escombros. Ningún apartamento en el edificio se había salvado. Sin embargo, el apartamento en el que vivían, en el sótano, no sufrió daños. Ni siquiera una de las camas o alguna mesa estaban rotas. El único rastro del bombardeo fue el fragmento metálico de una bomba que uno de los niños encontró en el armario. Eso fue todo. ¡Fue un milagro!

Poco tiempo después, toda la familia se unió a la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Unos años después, en 1950, nació en la familia otro niño, llamado Renato. Él está agradecido a Dios por permitirle crecer en un hogar adventista.

“Conocí a la Iglesia Adventista en el regazo de mi madre y todavía estoy aquí”, dice Renato. “Soy adventista debido a algo que ocurrió antes de que yo naciera”.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo voy” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].